



Arturo Pérez-Reverte, durante la presentación de su nueva novela, 'Revolución' // EFE

«La experiencia hace que no sea optimista con las revoluciones»

- ▶ Arturo Pérez-Reverte presenta su nueva novela, 'Revolución', en la que viaja al México de Pancho Villa
- ▶ El autor recorre las contradicciones del ser humano a través de un protagonista al que cede sus vivencias en la guerra

JAIME G. MORA
MADRID

La cita es en el hotel Westin Palace, casi nada, uno de esos sitios en los que ocurren cosas, al menos esas que salen en las noticias. «Cuando el hall del Palace está lleno, congestionado y al rojo, significa que la política carbura a todo gas y que pasan cosas importantes», escribió Pla. Madrid anda así estos días. Unos pocos metros más allá, frente al Congreso de los Diputados, unos reporteros graban a una veintena de manifestantes que cargan contra la exministra de Fomento Ana Pastor por su papel en el acci-

dente del Alvia. Y en el hall del hotel, ese que Ruano cruzaba para perfilarse su bigote alfoncino antes de sus entrevistas, hay agitación, sobre todo en una sala acomodada con mesas con desayuno para más de medio centenar de invitados, una decena de cámaras de televisión y hasta un 'photocall'. Se presenta la nueva novela de Arturo Pérez-Reverte, claro; difícilmente otro escritor español podría conseguir un despliegue así.

Treinta dos novelas lo contemplan desde que a finales de los ochenta comenzara a apartarse del reportero de guerra para «rehacer el mundo» con su imaginación, veinte millones de lec-

tores y traducciones a cuarenta idiomas. Varias de sus obras han sido adaptadas al cine: la última, 'La piel del tambor', por Sergio Dow, se estrenará en unas semanas. El cineasta, uno de los invitados más madrugadores, contempla desde su asiento la llegada del novelista; chaqueta de piel de ante, una mano en el bolsillo, en la otra un sombrero y medio minuto posando ante los fotógrafos. Tras 'El italiano', que vendió más de 300.000 ejemplares, es el turno de 'Revolución', con la que el novelista vuelve a México, concretamente a la revolución de principios de siglo, la que protagonizaron Pancho Villa y Emiliano Zapata contra el porfirato.

«La revolución mexicana es un hecho importantísimo –reflexiona Pérez-Reverte cuando ya todos están sentados y con los oídos abiertos-. Por pri-

mera vez el pueblo se levantó y se sentó a la mesa de los poderosos. Es un hecho tan insólito, tan extraordinario... Luego vino la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial y se diluyó». Pero esta no es una novela histórica, es una «novela de aventuras». Para el autor de la saga Alariste, la historia no es más que un «pretexto», un «marco narrativo» para abordar los temas que a él le interesan: el amor, las lealtades, los odios, las pasiones... todas esas contradicciones «que asoman en el ser humano durante estas revoluciones, donde por la mañana uno puede ser un héroe y a la tarde un villano».

En definitiva, eso que vivió cuando le tocó cubrir revoluciones en El Salvador, Rumanía o Nicaragua. Y, sin ser una obra autobiográfica, sí que presta al protagonista del libro, Martín Garret, sus experiencias vividas. Martín es un joven ingeniero de minas español que, recién entrado en la veintena, se une a la revolución. No por una cuestión de ideología, sino porque «la gente que se mueve en ella es fascinante», explica. «En un tiempo como este en el que todo son lugares comunes y consignas fáciles,

«Una novela actual me parece vulgar. Yo soy del siglo XX, es donde me siento más cómodo. Por eso llevo allí mis novelas»

esta novela da una visión diferente de la habitual. Estoy orgulloso de eso. Soy un escritor honrado, no intento congraciarme con el mundo que vivo ahora, sino contar cómo veo el mundo». Porque aunque recurra a la historia, su afán es entender el presente: «Una novela actual me parece vulgar, porque el tiempo es vulgar narrativamente hablando: yo soy del siglo XX, es donde me siento más cómodo. Por eso mis novelas me las llevo para allá».

Violencia

Esa experiencia, la que le ha dado «una juventud agitada» y tener «muy acusado» el sentido del desastre, también por su condición de marino, es la que le permitió anticipar una guerra como la que se libra en Ucrania: «Hay cosas que me gustaría no adivinar, que me gustaría ignorar». Esa melancolía, inevitablemente, recorre su nueva novela: «Las revoluciones surgen casi todas con violencia y, una vez hechas, aparece el que estaba detrás para decir que ya se hace cargo y quita a quien se la juega: pierden quienes las hacen y ganan quienes se apropian de ellas. Tengo esa melancolía de que las revoluciones terminan siempre en un Daniel Ortega en su finca. La experiencia de haber visto tantas cosas hace que no sea optimista con las revoluciones. Lo que no quiere decir que no haya que hacerlas».

Arturo Pérez-Reverte habla decidido, con precisión, y responde a todas las preguntas que le plantean, también de periodistas de medios mexicanos o argentinos. ¿Teme que esta revisión de la revolución mexicana provoque algún tipo de polémica después de que López Obrador reclamara a España una petición de perdón? «Si mañana el presidente mexicano critica mi novela, eso ayudará y fenomenal, pero no es el objetivo. No hay una vinculación de esta novela con la polémica con México». ¿Cómo ha hecho para reproducir el lenguaje de principios de siglo? «Me empapé de novelas de la época y de ahí fui extrayendo frases, refranes... Hice un glosario, con una larga relación de términos. Mis editores mexicanos lo revisaron y vieron muy pocos deslices». ¿Cómo hace, casi llegado a los 71 años, para seguir levantándose cada mañana a escribir? «Aprendo con cada novela que escribo. Es una forma de no envejecer de manera miserable. Ese instinto de cazador, ese hormigueo... Ser novelista es una suerte extraordinaria. Puedo convertiros a todos en literatura y hacer con vuestras vidas lo que quiera. Es un poder intelectual delicioso».

Una hora después, vuelven los flashes. Los fotógrafos lo retratan ahora firmando libros y saludando a alguno de los asistentes, que se resisten a irse. Hoy 'Revolución' llega a las librerías españolas; dentro de unos días llegará a Sudamérica y, el 8 de noviembre, aterrizará en Estados Unidos. No es verdad que los autores españoles no vendan fuera, asegura: «En España hay una tendencia a escribir sobre temas poco exportables. Pero autores como Juan Gómez-Jurado, Javier Marías o yo sí tenemos más recorrido fuera. Creo que es una cuestión de materia».

«Hace mucho que las mujeres iraníes luchan contra el régimen»

Parinoush Saniee

Escritora

► La autora iraní, prohibida en su país natal, presenta en España 'Los que se van y los que se fueron'

BRUNO PARDO PORTO
MADRID

Hay algo en Parinoush Saniee (Teherán, 1949) que es tan antiguo como la literatura, como la hoguera. Una forma de entonar, de mover la mano, de hablar con el silencio, también. Sabe, y así lo repite, que la tradición oral salvó a la cultura persa del olvido que imponía el fuego árabe, por eso cuida tanto la palabra, el gesto. Ella estudió sociología y psicología, pero un día se cansó de que nadie leyera sus investigaciones y acudió al viejo oficio de narrar. Le fue bien, tanto que la censuraron (vive lejos de su hogar). Ahora publica en España 'Los que se van y los que se quedan' (Alianza), una novela en la que disecciona a través de una familia el drama de la sociedad iraní, partida por el exilio.

«Escribí este libro hace dieciséis años, empujada por la realidad social del momento. Mucha gente ha-

bía salido de Irán, y muchos otros se habían quedado, y esas dos partes estaban muy separadas, no solo geográfica, sino culturalmente. Los exiliados criticaban a los iraníes que se quedaban diciéndoles que se merecían el gobierno que tenían porque no habían luchado lo suficiente. Y los que estaban dentro le echaban en cara su postura cómoda. Yo creía que ya era el momento de que los dos grupos se acercaran», recuerda Saniee. Ahora, asegura, la situación es otra: «Sabemos que todos nos necesitamos los unos a los otros, que somos necesarios para hacer un cambio positivo en Irán».

Dice Saniee que en Irán, como en tantos sitios, la historia se repite. Cada vez que el país se hunde, las mujeres acuden a levantarlo: después de cada guerra, de cada invasión. Aho-



«La cultura persa sobrevivió en Irán gracias a las mujeres. Ellas conservaron la historia y la lengua»



La escritora Parinoush Saniee, retratada en Madrid // ISABEL PERMUY

ra ha sido el asesinato de una joven por llevar el velo mal colocado el suceso que ha encendido la mecha. «Otra vez las mujeres han salido a la calle para llevar adelante una lucha para reivindicar nuestra cultura, nuestros derechos. Pero esto no es cosa de dos días. Hace muchos años que las mujeres de Irán luchaban contra el régimen, pero era algo que no se veía. Ahora están en la calle y todo el mundo las ve». ¿Y tiene esperanza? «Tengo mucha esperanza, pero no sé cuándo llegará el día en el que podamos cosechar los frutos de esta revolución».

La clave de la lucha feminista, insiste la autora, está en el pasado: «En Irán tenemos una cultura en la que la madre es el eje de la sociedad, de la cultura. ¿Por qué en Irán conservamos nuestro idioma tras la invasión árabe del siglo VII? Irán mantuvo su lengua y su cultura, al contrario que Egipto, que Libia. Y eso a pesar de que durante los doscientos primeros años de dominación la gente que no hablaba árabe era asesinada... Lo que ocurrió fue que en aquellos tiempos tan duros las madres, en sus casas, hablaban con sus hijos en persa, en farsi, y conservaron la lengua y la cultura y la historia, que sobrevivieron de boca en boca. Quemaron todos los libros persas antiguos, pero la resistencia cultural de las mujeres triunfó».

¿Y queda algo de esa resistencia, de ese espíritu? «La cultura tiene un papel fundamental en la protesta contra el régimen, siempre ha sido así. Hace mil cuatrocientos años el sector religioso quiso imponer su cultura, la cultura islámica. Pero la sociedad iraní siempre ha resistido. Aún hoy la mayor fiesta que tenemos en Irán es el Noruz, que se celebra el primer día de la primavera y da comienzo al Año Nuevo persa... Eso no han podido cambiarlo». Y añade: «La represión permanente del régimen desde el día uno de la revolución ha sido un factor para su supervivencia, además de la propaganda, claro. Pero este Gobierno sigue sin representar a la sociedad iraní, su cultura, sus deseos, nada. En Irán ya hay tres generaciones que han sido educadas por este mismo régimen, y aun así no han podido imponer sus reglas, sus criterios. Los jóvenes que ahora salen a la calle se han educado en este mismo régimen, y siguen protestando».

¿Siente nostalgia por todo lo que ha dejado allí? «Yo entro y salgo de Irán, pero cada vez que voy mi tristeza es mayor, porque el país está peor. Tengo mucha nostalgia, pero no de este Irán de la república islámica, sino de un país más próspero y más libre».